

# El sector del libro pide auxilio

**Mónica Bergós**

Periodista

 @Monicabergos

**Los editores presentan al Gobierno su propuesta de Plan de Fomento del Libro y la Lectura con medidas para potenciar el crecimiento de la industria y fomentar los hábitos lectores entre los ciudadanos, especialmente los más jóvenes.**

QUE ESPAÑA NO ES UN PAÍS LECTOR es algo que se sabe desde siempre -un 35% de los españoles no lee nunca, según datos del CIS-, pero en los últimos tiempos la situación del sector del libro se ha agravado por el contexto de crisis económica y la consecuente caída del nivel adquisitivo de la ciudadanía, que ha provocado que muchas personas se lo piensen dos veces antes de desembolsar dinero en la adquisición de un ejemplar. Los números hablan por sí solos: desde que empezó la crisis, en 2008, la facturación del sector ha caído un 40,6%, y las librerías sufren una lenta agonía, con el cierre doloroso y constante de sus establecimientos.

Cada día se cierran dos librerías en España. En 2014, cerraron sus puertas para siempre 912, y como contrapartida, solo abrieron 226. A la complicada situación económica de los compradores se suman otros factores, como la piratería, que también ha propinado un severo golpe al sector: 300 millones de euros deja de percibir cada año la industria editorial a causa del fenómeno.

Ante este preocupante panorama, los editores han lanzado un grito de auxilio con la elaboración de la propuesta de un Plan Integral para el Fomento del Libro y la Lectura que han presentado al Gobierno, del que esperan pronta respuesta. El programa incluye acciones destinadas a reavivar el sector y potenciar el hábito de la lectura entre los ciudadanos, sobre todo entre los más jóvenes. “Es necesario y urgente redoblar los esfuerzos para mejorar la calidad de la lectura y que más personas incorporen a sus vidas el hábito lector” -expresa Daniel Fernández, presidente de la Asociación de Cámaras del Libro de España y de la Federación de Gremios de Editores de España-, quien también señala la importancia de “reforzar el papel de la industria del libro como motor económico y cultural de nuestro país”.

Fernández recuerda que la industria y el comercio del libro “es un sector estratégico no solo para la educación y la formación de los niños y jóvenes y para el desarrollo cultural de los ciudadanos, sino también para la exportación española, para la difusión y conservación de la lengua común, el español y demás lenguas oficiales, y para la conformación de la marca España en el exterior”.

## Primera industria cultural

Los datos avalan esta afirmación: el libro es la primera industria cultural de España. Aporta el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB), con alrededor de 2.700 millones de euros anuales, mientras que todas las industrias culturales del país representan el 3,7% del PIB y el 2,6% del empleo. Su relevancia queda reflejada también en el ámbito internacional: el sector editorial español es el cuarto del mundo,

por detrás de Estados Unidos, Reino Unido y Alemania. Además, la facturación del sector del libro en el exterior representa el 1% del total de la exportación española.

Las Medidas presentadas por los editores incluyen acciones en torno a cuatro ámbitos. El primero hace referencia al fomento de la lectura, con actuaciones como el impulso de campañas de sensibilización lectora a través de los medios de comunicación; el fortalecimiento y desarrollo de las redes bibliotecarias públicas locales, escolares y universitarias; la dotación de nuevos fondos; y el cumplimiento de la LOMCE en cuanto a la enseñanza de la lectura de manera transversal en todas las áreas.

En un segundo paquete de propuestas se encuentran las relacionadas con las medidas fiscales: la equiparación del IVA del libro digital, que actualmente se encuentra en el 21%, al del libro en papel, de un 4%; el establecimiento de deducciones en el IRPF por la adquisición de libros de texto, que significaría una ayuda económica para las familias; y las deducciones en el impuesto de sociedades por la inversión cultural.

En tercer lugar, el documento, de 47 páginas, alude a las acciones vinculadas a la propiedad intelectual: los editores piden actuaciones más contundentes en la lucha contra la piratería, “tanto en vía administrativa como penal, así como la realización de campañas pedagógicas, especialmente en el ámbito educativo”, subrayan. Asimismo, reclaman un cambio en el contrato de edición, para que esté más adaptado a los tiempos actuales, dominados por la tecnología, y señalan la necesidad de que el editor vea reconocido su papel de creador, así como la importancia de modificar el concepto de remuneración compensatoria que, opinan, no debería ser pagada a través de la consignación presupuestaria, sino mediante el mercado.

Por último, la Asociación de Cámaras del Libro de España presenta propuestas destinadas a contribuir a la mejora de la comercialización y a impulsar el crecimiento del tejido librero. El documento pide que se establezcan líneas de crédito para impedir el cierre de nuevas librerías y se fomente la conservación y desarrollo de las librerías de fondo, con acciones como la creación de un sello de calidad o el desarrollo de un bono cultural que propicie el consumo de productos culturales.

**“Es necesario y urgente redoblar los esfuerzos para mejorar la calidad de la lectura y que más personas incorporen a sus vidas el hábito lector”**